



Extensión en Europa



CONTRIBUCION DE LA DIVULGACION AL PRO- GRESO RURAL

Por J. M. A. PENDERS

Inspector de los Servicios de Divulgación Agrícola
(HOLANDA)

DESDE hace algunos años las zonas rurales menos desarrolladas de Europa son objeto de una atención especial, debido a las diferencias, cada vez más acentuadas, que las separan de las demás, tanto en el plano nacional como en el europeo. El estudio preliminar, recientemente efectuado bajo los auspicios del Mercado Común Europeo en los seis países que lo integran, acusa la existencia de diferencias profundas en cuanto a la prosperidad de sus territorios agrícolas; diferencias calculadas en índices de producción por habitante. Las cifras varían desde 23 a 200, con referencia al índice medio igual a 100. El índice de Holanda, por ejemplo, es 107, término medio de los índices provinciales del país que oscilan de 89 a 130.

Se viene comprobando, de manera cada vez más clara, que el aumento de la productividad en las zonas poco desarrolladas no depende exclusivamente de una mejora en la técnica de producción agrícola, sino que intervienen también otros factores. Por ello es aconsejable prestar una constante atención, por ejemplo, a la ayuda social rural. Ahora bien, esta atención requiere el tener en cuenta las condiciones locales de la agricultura, así como los problemas de orden social y cultural a la vez que, espe-

cialmente en los lugares retirados del campo, no escapan a la herencia de las tradiciones del pasado. Justamente en este punto es donde tiene mayor interés la labor de la economía doméstica rural por el importante papel que puede desempeñar, así como por los estudios que se realizan en algunos países.

Los programas de desarrollo rural pueden girar en torno a la reforma agraria, como en Italia; o a la concentración parcelaria, como en Alemania, Suiza u Holanda, países que la han aplicado a gran escala, e, incluso, sobre la base de instalar industrias manufactureras.

Se empieza a admitir, en general, que dichos programas—a fin de lograr el debido rendimiento del importante volumen de capital que en ellos se invierten—deben contar con servicios de divulgación organizados, competentes y bien coordinados. Estos servicios de divulgación, que sólo necesitan un presupuesto relativamente modesto, pueden ser muy útiles a los proyectos. Se hace patente, por consiguiente, la necesidad de integrar y ampliar los programas de divulgación aumentando todo lo posible la colaboración entre los agricultores y los divulgadores, cuyo número debería incrementarse provisionalmente para responder a las necesidades actuales.

Las zonas pilotos.

El método de las «zonas piloto» de divulgación—sobre el cual elaboró la O. E. C. E. un proyecto especial, hace unos años—ha adquirido un notable desarrollo en diversos países de Europa. Los pueblos pilotos de Noruega, así como los programas comunales del movimiento irlandés, «Muintir na tire» («Los de la tierra»), de carácter comunitario, ofrecen un ejemplo claro de dicho desarrollo. Por su parte, el «Vorplanung», base de la concentración parcelaria alemana, confiere una extraordinaria importancia a los servicios de divulgación.

Francia ha extendido también la creación de los pueblos piloto, cuyo número ha aumentado, sin cesar, desde 1949, en las llamadas «Zonas testigo», concebidas en 1952 para las regiones rurales poco desarrolladas. En estas zonas desempeñan un papel muy importante los «hogares de progreso agrícola», que permiten «impulsar» la divulgación a escala local.

Holanda ha aplicado nuevos principios de divulgación, que se adoptaron por sus pueblos pilotos en los años 1953 a 1956, en las «regiones testigo», situadas en las zonas rurales que se encuentran en vías de desarrollo. La extensión de éstas es de una octava parte, aproximadamente, del territorio agrícola del país.

El método de las «zonas piloto» o «zonas testigo» se ha adoptado también a escala europea. En 1957 se creó en Cerdeña una de estas zonas; posteriormente, se han creado otras en Grecia (Epiro) y en Turquía, en el marco de un proyecto de la O. E. C. E. en favor de las zonas que se encuentran en vías de desarrollo económico.

Patrocinadas por un Comité internacional, dichas zonas tienen, en cierto modo, un programa más amplio, y la agricultura—aunque representa en ellas el principal medio de existencia—no constituye, en fin de cuentas, más que una parte del plan de conjunto que en ellas se apli-

ca. No cabe duda de que los Servicios de Divulgación desempeñan un importante papel en lo que respecta al porvenir de dichas regiones.

Los resultados obtenidos en la zona piloto de Cerdeña, así como las recomendaciones de un grupo internacional de asesores, han conducido al Gobierno italiano a crear oficialmente un servicio especial de divulgación agrícola. Sería posible mencionar, en este punto, el número especial de la revista *Fatis*, titulado «Las regiones críticas en Europa», publicado en 1956, así como las sesiones de la O. E. C. E. que se celebraron en Stuttgart-Hohenheim (Alemania) en 1959. Estas sesiones ofrecían un interés considerable, ya que se trataba de determinar el papel que ha de desempeñar la economía doméstica rural en el desarrollo de las zonas rurales, abordándose en ellas los problemas de una manera sistemática.

Es preciso fomentar los intercambios de opiniones y de datos experimentales sobre los éxitos y los fracasos que han tenido lugar en esas zonas críticas. Estos intercambios han servido ya, al menos en principio, para determinar las zonas de escaso desarrollo existentes en el mundo entero y en las que se plantean problemas muy semejantes. Señalemos, a título de ejemplo, que los Estados Unidos de América han lanzado en 1956 un programa de desarrollo rural para responder a las necesidades de los agricultores económicamente débiles en las regiones agrícolas críticas. Estos programas atienden a unas 200 «zonas piloto», aproximadamente, pertenecientes a 30 Estados, y los Servicios de Divulgación en materia de economía doméstica rural, así como la organización de las juventudes rurales, desempeñan en ellas un papel importante. Asimismo, en la India y en el Pakistán actúan en los pueblos divulgadores denominados polivalentes, que desarrollan prácticamente programas nacionales de tipo comunitario.

(De la revista *FATIS*. París. Vol. VIII, número 1, 1961.)

La unión es necesaria para alcanzar grandes resultados. Las cooperativas proporcionan ventajas insospechadas al modesto agricultor.